Artes y humanidades en la formación y práctica médica: análisis desde una perspectiva actual

Santos Reyes Brenda María
ADEMEN
21006436@uan.edu.mx

La educación médica, pilar fundamental de nuestra sociedad, enfrenta el desafío de formar profesionales no solo técnicamente competentes, sino también empáticos y humanistas. Si bien, la ciencia médica es esencial para comprender el funcionamiento del cuerpo humano, es la relación médico-paciente, un encuentro entre dos personas, la que define el verdadero arte de la medicina.

Durante toda nuestra formación, nos dedicamos a construir una personalidad profesional y científica lo más impecable posible para poder brindar seguridad a los pacientes en el futuro, sin embargo, son pocos los estudiantes que se dedican a pulir su sentido humanístico y son una porción todavía más pequeña, aquellos médicos que aplican las artes y humanidades en su práctica médica diaria para hacerla más enriquecedora. Letamendi utiliza estas palabras "El que sólo sabe medicina, ni medicina sabe", nos expresa su necesidad de poner en libertad a la medicina, resaltando que esta es capaz de traspasar los límites del conocimiento científico.

Sabemos que se es más humano cuando es mayor la capacidad de comprender al otro, de sentir sus sentimientos, emocionarnos con sus emociones y vibrar con sus pasiones, pero ¿Cómo ser un buen médico? ¿Es correcto afirmar que el proceso educativo del médico debe ir más allá del conocimiento teórico?

Medicina: ciencia y arte

La Medicina es construida a través de racionalismo y empirismo, la ciencia debe ser base fundamental. Los conocimientos demostrables y biológicos explican el funcionamiento del cuerpo humano, buscan dar solución a las problemáticas fisiológicas que impidan su óptimo bienestar.

Dejando sentado que la Medicina y los actos médicos deben ser ciencia, no podemos omitir que la relación médico-enfermo=médico-paciente es encuentro entre dos personas, con diferente perspectiva, pero con un objetivo común; en el éxito de este encuentro radica el arte de la medicina. 1.

El arte en la medicina nos motiva a mirar a las personas en todas sus esferas, sociales, anatómicas, fisiológicas, su entorno emocional, afectividad, completando toda la dimensión del paciente, tener la capacidad de sensibilizarnos sin perder el equilibrio profesional.

«La verdad del arte previene que la ciencia se convierta en algo inhumano y la verdad de la ciencia evita que el arte sea ridículo" 2.

Formación médica integral

La educación médica actual jerarquiza fundamentalmente los aspectos biológicos de la disciplina, dejando rezagados sus aspectos humanísticos; vale decir que existe en la formación de grado y postgrado una marcada asimetría entre la perspectiva científica (sígnica) y aquella de carácter humanístico (simbólica), en detrimento de la segunda 3.

La tarea de descubrimiento artístico y humanístico es una tarea individual y grupal al mismo tiempo, puede considerarse una mezcla entre ambiente y autodescubrimiento, debe despertar el interés individual y crece a medida del tiempo que cada quién invierte en su autoeducación.

Se puede introducir a los estudiantes en este autodescubrimiento, a través de actividades con este enfoque, como pintura, danza, dibujo, entre otras; pero la tarea más importante, es lograr concientizar e incentivar a los futuros médicos a desarrollar una personalidad más profunda y sensible, fuera y dentro del salón de clases.

La importancia de integrar las artes y las humanidades

La formación médica actual tiende a priorizar los aspectos biológicos, dejando de lado la dimensión humanística. Sin embargo, esta última es crucial para desarrollar habilidades clínicas y sociales, así como también una inteligencia que nos vincule con el entorno.

Algunos de los beneficios del desarrollo del espíritu crítico son: la distinción entre información, conocimiento y saber, el conocimiento de la naturaleza humana, la adquisición de habilidades comunicacionales, el desarrollo de la empatía 2.

De manera más concreta la utilidad en la formación y práctica médica debuta en la toma de decisiones, sencillas y complejas. Desde la etapa de formación, por ejemplo, en organización del tiempo y creatividad para transmitir un tema aprendido, hasta la práctica profesional, como en la atención médica al establecer tratamientos en base a la empatía, considerando el entorno completo del paciente y tomando decisiones clínicas acertadas. Estas cualidades y habilidades profesionales son más fáciles de ejercitar y desarrollar si se posee una mente abierta.

El papel de las instituciones y el desarrollo profesional continuo

Es importante reflexionar sobre lo valioso que sería la incorporación del arte como un instrumento educativo complementario en pos de lograr una mejor formación médica 3.

Las instituciones educativas y sanitarias tienen un papel fundamental en la promoción de la formación humanística. Es necesario diseñar currículos que incluyan las artes y las humanidades de manera sistemática y evaluar el impacto de estas iniciativas. Además, es importante fomentar el desarrollo profesional continuo de los médicos, incentivando la participación en actividades que promuevan la reflexión y el crecimiento personal.

Es evidente que ningún humano puede leer, año con año, día con día, tal cantidad de información, de la misma manera que es claro que ninguna escuela o facultad de medicina en el mundo puede ser capaz de incluir en sus programas de estudios o de actualización la totalidad de los conocimientos más recientes, el único recurso que queda viable que es el de reducir al mínimo el conocimiento transmitido para centrar los esfuerzos en enseñar a aprender 4.

La formación médica debe ser culturalmente competente y adaptarse a las necesidades de cada estudiante. Una manera de persuadir y aplicar la práctica y enseñanza de las artes y humanidades es a través de tecnologías digitales, ya que estas ofrecen nuevas oportunidades para integrar estas disciplinas, a través de plataformas en línea y aplicaciones móviles.

Superando las resistencias

Es común encontrar resistencia a la incorporación de las artes y las humanidades en la formación médica. Algunos argumentos en contra incluyen la falta de tiempo, la percepción de que estas disciplinas son menos importantes que las ciencias básicas y la dificultad de evaluar los resultados. Sin embargo, es fundamental reconocer que una formación integral beneficia ampliamente a los futuros médicos, tanto de forma profesional en el trato con sus pacientes y ejercicio de la medicina, como en su vida cotidiana, fomentando el desarrollo personal y habilidades intelectuales.

A manera de propuesta resolutiva ante este tipo de inconvenientes, está la pasión, el esfuerzo y la capacidad de mejora. El valor que tiene la vocación es determinante en la decisión de miles de jóvenes que continúan presentándose semestralmente para ingresar a esta hermosa profesión que conjuga arte y ciencia 2.

No está de más recordar los motivos por los que se comenzó este viaje profesional, de vez en cuándo sería bueno acompañar a los estudiantes en un proceso de visualización interior, donde puedan preguntarse cuál es la verdadera pasión que los trajo a estudiar medicina, cómo llegaron hasta aquí, cuáles son las deficiencias que han tenido hasta ahora y cómo poder mejorarlas.

Es en este autoejercicio, se puede redescubrir el verdadero significado de las artes y humanidades aplicadas en el futuro médico.

En conclusión, podemos inferir que la formación médica debe trascender la mera adquisición de conocimientos científicos. La integración de las artes y las humanidades es esencial no solamente para formar profesionales capaces de brindar una atención integral y humanizada, sino también ayudan a formar médicos en formación que sean capaces de encontrar estrategias para optimizar su tiempo y ser creativos para enfrentarse a las exigencias que conlleva estudiar medicina.

Al cultivar la empatía, la comunicación y la capacidad de comprender las experiencias de los demás, los médicos pueden establecer relaciones más sólidas con sus pacientes y mejorar los resultados en salud.

El mejor médico es aquel que, provisto del conocimiento de la ciencia médica, se acerca al paciente dotado de un equilibrado juicio clínico; en otras palabras, practica su arte. Ese arte debe incluir también la compasión y la comprensión humana 1.